

Promover la Ética: Una Necesidad Urgente para el Desarrollo Humano y Sostenible en América Latina

Título: Más ética, más desarrollo.

Autor: Bernardo Kliksberg.

Edición: Temas [3ª. edición].

Número de páginas: 225.

Año: 2004.

Desde finales del siglo pasado y los inicios del presente, distintos sectores de la sociedad latinoamericana han retomado el debate sobre el desarrollo en una búsqueda de alternativas viables frente a un modelo económico que se impone por encima del desarrollo social y humano.

Las promesas que sustentaron el ingreso de nuestros países a un modelo económico neoliberal se difuminaron a medida que se avanzó en la globalización, la privatización y la liberalización de las economías; el resultado de ello ha sido una mayor concentración de la riqueza, exclusión social y vulnerabilidad, fenómenos que están afectando a una gran parte de la población latinoamericana y que profundizan la desigualdad y la pobreza.

Frente a ello, el descontento de la población se ha dejado sentir con mayor fuerza y se ha manifestado en las crecientes movilizaciones de los últimos años en demanda de gobiernos efectivos y honestos. Como ejemplos están la reciente movilización del Ecuador que logró la destitución del presidente de ese país y la de México que clamó por procesos electorales realmente democráticos, logrando con ello revertir el proceso de desafuero. No olvidemos los casos de Bolivia, Perú y Venezuela ocurridos también en los primeros años del actual siglo.

Como señala Kliksberg *hay una sed de ética* en toda América Latina y eso ha fomentado que las acciones de la sociedad civil, las investigaciones y debates recientes sobre el desarrollo se orienten en ese sentido. “La exigencia por volver a discutir de ética en América Latina forma parte de un clamor más amplio que se está extendiendo mundialmente” (p. 11) y que está haciendo frente a un pensamiento económico reduccionista que ha predominado durante muchos años.

El vacío ético que existe en nuestros países y cuyo rostro más visto ha sido el de la corrupción, es lo que ha dado lugar a esta pobreza paradójica que define Kliksberg, es decir, a esa pobreza que sucede en medio de una gran riqueza natural y social, y de una enorme potencialidad de sus recursos. Por lo tanto, la desigualdad y la pobreza son producto de una injusticia histórica, de políticas irresponsables y de abuso de poder .

El libro de Bernardo Kliksberg: *Más ética, más desarrollo* nos conduce a reflexionar sobre estas paradojas mostrándonos la dura realidad social que vive América Latina en pleno siglo XXI, pero también invitándonos a analizar las potencialidades de desarrollo que tenemos. Tal obra ha despertado un inusitado interés en todos los sectores de la sociedad latinoamericana, prueba de ello es que en un mismo año ha tenido tres ediciones: la primera en mayo, la segunda en julio y la tercera en octubre de 2004.

Hay que decir que la discusión sobre ética aplicada al desarrollo en los países de América Latina es reciente y se está abordando con temas como la responsabilidad social y el voluntariado, a través de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo que dirige el propio Bernardo Kliksberg y de la Red Universitaria de Ética y Desarrollo que hace parte de la misma Iniciativa Interamericana y de la cual soy miembro. El interés que están despertando las acciones convocadas por ambas refleja que, efectivamente, existe una sed de ética en la región, pero sobre todo que hay un enorme interés por avanzar en el planteamiento de alternativas.

El libro tiene como objetivo: “(...) aportar elementos que permitan enriquecer el debate sobre la ética que comienza a perfilarse en el continente” (p. 12). El contenido se estructura en cuatro partes, de las cuales hago en las siguientes líneas una descripción.

En el primer capítulo *El impacto de la ética sobre el desarrollo*, Kliksberg llama la atención sobre los impactos que genera la presencia

o ausencia de ética en el desarrollo de las naciones. Para referirse a ello de modo concreto, plantea que en países tan avanzados como Noruega, Finlandia, Canadá y Holanda —que presentan altos niveles de equidad en la distribución del ingreso y acceso universal a educación y salud— existe una cultura de valores bien cimentada desde el ámbito familiar y comunitario, razón por la que predomina una actitud de rechazo a las grandes desigualdades y de apoyo tanto a la igualdad de oportunidades como a la equidad. El éxito, dice el autor, radica en el capital social existente que de acuerdo con Putnam abarca cuatro dimensiones: los valores éticos dominantes de una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica (p.18).

En el mismo sentido, para referirse al caso de América Latina, Kliksberg hace una crítica al reduccionismo economicista que ha predominado en los modelos de desarrollo aplicados en nuestros países y resalta la desvinculación entre ética y economía, a partir de lo cual reflexiona en la necesidad de plantear un modelo de desarrollo integrado que contemple las cuatro formas de capital existente: el capital natural, el capital construido, el capital humano y el capital social.

A través de algunas experiencias desarrolladas con éxito en países latinoamericanos, Kliksberg intenta mostrarnos que el capital social y la cultura “son palancas formidables de desarrollo si se crean condiciones favorables”; en este sentido, menciona —sin desconocer que hay muchas más experiencias de este tipo— el caso de Villa El Salvador, Perú, las ferias de Consumo Popular de Venezuela y a la ya tan citada experiencia del presupuesto municipal participativo de Porto Alegre. En los tres casos si bien se han atendido aspectos muy diversos, existen rasgos comunes: 1. las estrategias utilizadas se han basado en la movilización de formas de capital no tradicional; 2. se ha adoptado un diseño organizacional que tiene como base la participación de la comunidad; 3. tras la movilización del capital social y la cultura, y de los diseños de gestión abiertos y democráticos, hubo una concepción en términos de valores, misma que guió los comportamientos y la dirección de esfuerzos (pp. 54 y 55).

A partir del análisis de estas experiencias exitosas, Kliksberg destaca el papel importante que ha tenido la cultura como elemento en la constitución del capital social, y señala que las políticas sociales

deben incluirla en sus programas como un componente orientado a la integración social, mediante el rescate, valoración y promoción de formas tradicionales de organización y cooperación; como espacio de recuperación de la identidad y sentido de pertenencia, particularmente en los jóvenes que hoy en día están siendo afectados por la exclusión social en los mercados de trabajo y que no encuentran otro camino que el de la delincuencia y la violencia; y como factor de integración y recuperación de las familias. En pocas palabras, el valor que tiene la cultura en el desarrollo es su capacidad para reconstruir el tejido social, fomentar los valores, alimentar la conciencia cívica, recuperar la confianza y promover la participación social.

En la segunda parte del libro: *Los desafíos éticos de América Latina*, Kliksberg inicia describiendo un panorama social problemático en el que destaca la situación de riesgo en que vive un alto porcentaje de niños: desnutrición, muertes por hambre y por enfermedades prevenibles ligadas a la pobreza, escaso acceso a la educación básica y el trabajo infantil son algunos de los fenómenos sociales que afectan mayormente a este sector de la población.

En la misma línea de la problemática social latinoamericana, Kliksberg aborda el tema de la familia, a la cual percibe en peligro debido a las fracturas que ha sufrido durante los últimos años, como consecuencia del grave deterioro económico que han tenido los países de la región. El ascenso de la pobreza y la desocupación prolongada —señala el autor— constituyen una grave amenaza para esta institución, que hoy se sabe, es decisiva en la vida y que tiene un gran peso en el desempeño institucional y macroeconómico de los países; pues de ella depende el equilibrio emocional, el desarrollo afectivo y psicológico, la formación en valores, la adquisición de una cultura de salud preventiva y el desarrollo de las calidades intelectuales de las personas (p. 70).

Los “niños de la calle” representan otro reto por vencer para lograr el desarrollo de nuestros países. Lamentablemente, su presencia en las calles de las ciudades más grandes se ha intensificado y no ha habido realmente esfuerzos para revertir esa situación. Hay una marcada ausencia de políticas públicas integrales que atiendan el problema y que contribuyan a su solución; lo que ha existido hasta ahora es una política de rehabilitación combinada con otras políticas agresivas que, para el caso de menores que han cometido delito penal, proponen

disminuir la edad de imputabilidad para que sean encarcelados (p. 72). “¿Seguiremos viendo, impasibles, a los niños en los semáforos arriesgar su salud haciendo acrobacias y jugando con fuego para recoger unas monedas o actuaremos colectivamente para devolverles la esperanza?” (p. 79).

La desigualdad y la corrupción son otros de los desafíos, y más aún, constituyen el sello característico de todos los países latinoamericanos. Diversas investigaciones recientes demuestran que existe una alta correlación entre ambos fenómenos y que en su reproducción hay un círculo perverso en el cual se refuerzan mutuamente.

La marginalidad rural, frente a la acelerada urbanización que ha experimentado América Latina en los últimos años, representa aún un enorme reto por la gran ausencia de políticas públicas que se orienten a movilizar el potencial productivo que tiene la mayoría de nuestros países. Actualmente las demandas sociales en torno a una economía plural se han acrecentado para exigir apertura de espacios para las pequeñas y medianas empresas, acceso al crédito y a la tecnología, apoyo para mejorar la competitividad y desarrollo de una economía social. También es notoria la falta de oportunidades de desarrollo de capital humano en las áreas rurales, de ahí que sea donde se encuentran los más altos niveles de analfabetismo, deserción escolar, desocupación, mortalidad infantil, entre otras.

Luego de esta descripción que deja ver los grandes retos que enfrenta América Latina para lograr el desarrollo social, Kliksberg hace alusión a las limitantes y potencialidades de la política social. Entre las limitantes indica lo que considera como mitos y que son: 1. la superfluidad de la política social; 2. la política social es un gasto; 3. es posible prescindir del Estado; 4. el aporte de la sociedad civil es marginal; 5. la descalificación de los pobres; 6. el escepticismo sobre la participación; 7. resistencia a la cooperación interorganizacional. Entre las potencialidades destaca que “(...) si los países de la región contaran con políticas sociales integrales, cohesionadas, descentralizadas, cogestionadas con la sociedad civil, participativas, transparentes, con altos estándares de gerencia social, podrían transformarse en medios efectivos de movilización productiva, devolución de dignidad e integración social” (p. 96).

En suma, lo que Kliksberg hace notar en esta segunda parte de su libro es la urgencia de recuperar en su plenitud la política social para

enfrentar los viejos problemas que agobian a nuestra América Latina y así como los nuevos problemas derivados de la globalización. Una política social de nuevo cuño basada en alianzas entre políticas públicas, sociedad civil y organizaciones de los desfavorecidos, instrumentada de modo descentralizado, transparente y bien gerenciada, que tenga como prioridades fundamentales la superación de la pobreza y la inequidad.

En la tercera parte: *La ética en acción*, Kliksberg muestra y analiza expresiones y formas concretas de aplicación de la ética al desarrollo. En este sentido, se refiere en primer término al voluntariado y explica que en países desarrollados tal actividad produce entre 5% y 10% del Producto Bruto Nacional, mientras que en América Latina está notablemente desvalorizada; no obstante, existe en la región un enorme potencial que “(...) podría aportar mucho para luchar contra sus graves problemas sociales” (p. 144). Pero los apoyos institucionales en este campo son todavía muy débiles. A pesar de ello, en estos últimos años las organizaciones voluntarias independientes están creciendo en casi todos los países de la región. La actividad voluntaria, dice el autor, es producto de valores éticos y de la conciencia ciudadana que, al combinarse con la actividad gubernamental, puede complementar políticas públicas y más aún, ayudar a su efectividad.

En segundo término, Kliksberg alude a la responsabilidad social empresarial y expresa que hay una explosión de interés mundial por este tema, y que países europeos y norteamericanos la están promoviendo a través de diversos incentivos para las empresas y de programas académicos.

El libro verde de la Unión Europea define a la responsabilidad Social Empresarial como: “(...) concepto por el cual las empresas deciden contribuir voluntariamente a mejorar la sociedad y a preservar el medio ambiente (...) las empresas se concientian del impacto de su acción sobre todos y expresan su compromiso de contribuir al desarrollo económico, a la vez que a la mejora de la calidad de vida de los trabajadores y sus familias, de la comunidad local donde actúan y de la sociedad en su conjunto”.

En América Latina el tema ha comenzado a difundirse sin que encuentre aún expresiones concretas, por lo cual, como lo alerta Kliksberg, resulta imprescindible avanzar rápidamente en este camino.

Otro aspecto en el que el autor encuentra la ética en acción es el caso de las remesas migratorias que se han incrementado durante los últimos años en América Latina. Sostiene que detrás de esa acción desgarradora que representa la migración, hay en las personas una actitud ética de solidaridad, de lealtad, de apoyo para sus familias, por lo que resulta urgente recuperar esas lecciones de ética aplicada.

Lo que destaca en estas tres formas de ética aplicada es el gran potencial de la sociedad civil, el sector empresarial y la familia para contribuir en acciones a favor del desarrollo humano; por lo que en un contexto que se dice democrático debe fortalecerse la participación social a modo de abrir y ampliar mecanismos de interacción entre los distintos sectores de la sociedad y los gobiernos, lo que sin duda habrá de conducir a políticas realmente efectivas.

Como lo señala el autor, es tiempo de que la participación social rebese el discurso político y se transforme en acciones concretas, de que la democracia encuentre al fin un espacio de consolidación y de que la gerencia social sea una realidad. Para ello se requiere una actitud ética, que puede articularse a partir del rescate de las acciones desarrolladas en los campos del voluntariado, la responsabilidad social empresarial y la familia.

Por otro lado, es imprescindible que además de su institucionalización, la participación social se aprenda y se promueva en los programas educativos, particularmente de las universidades, a través de los estudios de caso y experiencias exitosas, que pueden ampliar nuestra visión sobre sus ventajas y aportes al desarrollo, y que de alguna manera pueden ayudar a crear mayor conciencia sobre la necesidad de involucrarnos en acciones a favor del desarrollo de nuestros países y de nuestra gente.

La cuarta y parte final: *Propuestas para una economía orientada por la ética* comienza describiendo la situación social reciente de la Argentina destacando los niveles de desigualdad y pobreza alcanzados por la última crisis económica; a partir de ello, Kliksberg invita a la reflexión sobre el rol que ha tenido la política social en los países de América Latina, donde su eje central ha sido la pobreza y su característica esencial la desvinculación de la economía. Con base en ello propone y desarrolla una tesis en la que afirma que es posible construir una economía con rostro humano y que en ello la política social activa constituye uno de los ejes principales.

Por lo anterior, señala que hay tres cosas que las políticas sociales deben superar: *a)* el reduccionismo economicista para construir políticas socioeconómicas, *b)* el asistencialismo para concebir una política social que genere realmente oportunidades, y *c)* su verticalidad para dar paso a la participación y a las relaciones horizontales entre todos los sectores de la sociedad. Sólo así se estará en condiciones de generar una política social diferente.

De sus análisis, Kliksberg sostiene que es posible construir una economía con rostro humano toda vez que se logre vincular la ética con la economía para que los procesos democratizadores se consoliden, para que el potencial natural y social de nuestras naciones sea utilizado para el beneficio de las personas y para reducir los niveles de corrupción. En ese sentido, el reto está en formar profesionales —economistas, gerentes y otras áreas clave para el desarrollo— con actitudes éticas; por lo que las Universidades tienen una alta responsabilidad en ese campo para transversalizar la enseñanza de la ética en sus currículos.

“Una economía orientada por la ética no aparece como un simple sueño, sino como una exigencia histórica para lograr que la paradoja de la pobreza en medio de la riqueza pueda realmente superarse y construir un desarrollo pujante, sustentable y equitativo” (p. 13).

Las universidades públicas latinoamericanas están actualmente transitando por procesos de reestructuración en los que se contempla efectivamente la transversalidad de la enseñanza y donde la ética está ocupando un lugar central; no obstante, hay que señalar que más allá de las reformas escritas y de la reestructuración de los planes de estudio se requiere un cambio de actitudes de las autoridades universitarias, de los docentes, alumnos y personal administrativo para que se puedan realmente dar las transformaciones requeridas, y para que el conocimiento y las investigaciones se orienten a favor del desarrollo. Los esfuerzos se deben dirigir, por tanto, a promover el voluntariado universitario, el autoaprendizaje y la conciencia ciudadana, es decir, a educar para la ciudadanía y la responsabilidad social.

Sin lugar a dudas, la obra de Kliksberg, como todas las anteriores, aporta interesantes elementos a la discusión sobre el desarrollo en América Latina y abre líneas nuevas de investigación y discusión que deben explorarse más con el objetivo de unirnos a esta incesante

búsqueda del desarrollo social democrático, justo, equitativo e incluyente.

lmd@politicas.uaemex.mx

Laura Mota Díaz. Maestra en Ciencias Sociales con especialidad en Desarrollo Municipal. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro de la Red Universitaria de Ética y Desarrollo de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del BID.